5

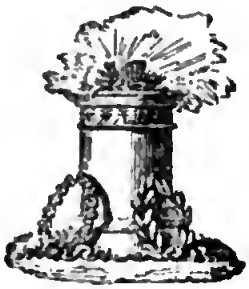
ABNEGACION Y NOBLEZA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO.

IMITACION DE D. TOMAS R. RUBÍ

por

DON PELEGRIN CALLE LIZARRALDE.



BURCOS.—1849.

IMPRENTA DE D. SERGIO DE VILLANUEVA.
Plaza Mayor, núm. 2.

Digitized by Google

73552

PERSONAS.	ACTORES.
LAURA, CONDESA HUERFANA DE SAN FELICES. . . .	*Doña Cármen Fenoquio.*
ELVIRA, SU HERMANA. . . .	*Doña Dolores Mata.*
D. JUAN DE MENDOZA. . .	*D. Manuel Garcia.*
D. PEDRO BLAZQUEZ. . . .	*D. N. Baus.*
REQUENA.	*D. Miguel Ybañez.*

La accion en un pueblo de Castilla, por los años de las primeras Cruzadas.-Siglo XI.

A DON FRANCISCO BLANCO DE MENDIZABAL.

Al dedicaros esta débil inspiracion de mi pobre ingenio, no me ha guiado otro objeto que el de mostraros públicamente la mucha estimacion en que os tengo; admitidla vos, mi querido amigo, como un testimonio inequívoco de la gratitud que os debe vuestro apasionado

P. Calle Lizarralde.

Digitized by Google

Digitized by Google

Acto único.

Salon de recibimiento en el Castillo de la Condesa huerfana de San Felices.—En el fondo la puerta de entrada de la calle.—Otras dos laterales que dan comunicacion respectiva á los gabinetes de Laura y Elvira. Otra secreta —Muebles de la época. Al levantarse el telon aparecen por el fondo Elvira y Requena.

ESCENA I.

ELVIRA. REQUENA.

Elv. Requena, solos estamos;
ya te escucho silenciosa,
aunque en estremo impaciente.
Req. Tened calma, mi Señora,
pues dice un refran añejo
que con la calma se engorda.
Elv. Asi estás tú.
Req. No me pesa
mi robustez, ni me sobra,
que á no ser por estos cuartos
ya reposára en la fosa

Digitized by Google

merced á tantos achaques
y á esta pícara de gota.

Elv. Bien empieza.

Req. Voy al caso.

Elv. Te escucho.

Req. ¿Con que la historia
saber quereis de esta noche?

Elv. Pronto, sí, no seas posmal

Req. Como pasó os lo diré
sin faltar punto ni coma,
que veracidad y juicio
no es lo que menos me honra.
Apenas el relox pudo
dar de las doce la hora,
cuando escuché lentos pasos
sonar por la calle próxima...
Yo, que esperaba impaciente,
bajé por la plataforma
del jardin, muy silencioso,
y ocultado entre las hojas
del bosquecillo, escuché
sin que me oyera una mosca.
Saltó la tapia el galan,
como de costumbre obra,
pulsó su laud sonoro
en mil notas armoniosas,
y cantó con voz dolida
aquellas tan tristes coplas
que ha dos noches escuchasteis...
sino es infiel mi memoria.

Elv. ¿Pero y mi hermana no fué...?

Req. Al momento, si señora.

Elv. Y abló con él?

Req. Lo que quiso,

Elv. ¿Y qué dijo...?

Req. Muchas cosas,
Él empezó por llamarla

sol, luna, lucero, aurora,
y ella contestaba triste:
(*Imitando á Laura y Mendoza, segun indica el diálogo.*)
» guardaos vuestras lisonjas
« que es amarme un imposible
« porque una valla espantosa
« nuestros destinos separa
« y vuestra esperanza ahoga.»
—«Mas no me amais»?—« Si que os amo,
« á qué negarlo?»—« ¡Ah! Señora,
« pues si me amais, ¿por qué asi
« haceis mi dicha ilusoria»?
—« Porque sujeta á un secreto
« no tengo voluntad propia.»
—« ¿Y yo no puedo saber
« ese secreto?—« No, sola
« me es dado guardarle á mí,
« porque á mi el guardarle toca.»
—« Bien, no mas os importuno;
« mi presencia os incomoda
« y me retiro.» « Mañana
« de aquí saldré con la aurora,
« y en los reñidos combates
« buscaré una muerte pronta.»
—« Eso no por Dios!»—«¿Por qué»?
« ¿Que hay ya de comun, señora,
« entre un hombre despreciado
« y una muger que se goza
« en aumentar los pesares
« que su desventura doblan? »
« Vos decís que me quereis
« y la esperanza dichosa
« de poseer vuestra mano
« me negais...!» « A Dios, Señora!»
Esto dijo y se marchó.

Elv. ¿Y mi hermana?

Req. Dolorosa

esclamacion la sentí.
Subi al punto y la hallé sola
echada en el pavimento,
víctima de una congoja.

Elv. En agitacion horrible
pasó la nocche.

Req. No importa:
sus males se curarán...
dicen que la ausencia corta
esas pasiones de amor,
pues son ilusiones todas.

Elv. ¡Ah! te engañas, buen Requena,
para la que bien adora
tan ruin remedio no basta,
mas fuerte la pasion brota.

Req. Jamás entendí esas máximas;
y, que Dios no me socorra
si miento, al decir que nunca
esperimenté esa espantosa
devoradora pasion,
ni sé cuáles son sus formas.

Elv. Sus formas... ¡Ah! no es posible
el comprenderlas tu ahora.

Req. Pues señor, nunca las ví...

Elv. Requena, dejame sola
con mi hermana, que aquí viene
aun pálida y temblorosa. (*Váse Requena.*)
(Cuanto padece, Dios mio,
él la vele y la socorra.)

ESCENA II.

LAURA. ELVIRA.

Lau. ¿Sola estabas, hermana?

Elv. Con Requena
á quien órdenes daba,

para que pronto alivio á tus dolores
diese el doctor que endulzará tu pena.

Lau. Es inútil, Elvira... Los que sufren
males del corazon, no hallan consuelo
en mundanos remedios.—Son mayores
las penas que yo sufro, y al alcance
tan solo están del que nos ve en el cielo.

Elv. No te comprendo, Laura —Entristecida
veo surcar el llanto de tus ojos,
y el alma dolorida,
ayes exhala que hasta el pecho mio
ondos y tristes llegan.—Me hacen daño
tus pesares sin fin.

Lau. ¡Oh! Nada temas...
Este sufrir que acabará confio
dentro de poco tiempo... no te engaño...
cerca estoy ya de mi sepulcro frio.

Elv. Qué decis...? por piedad...! Hecha esa idea
que la razon te quita, hermana mia,
y nuevamente vea
cercada de placeres y ventura,
brillar en tu semblante la alegria.

Lau. Es imposible, Elvira.

Elv. Y el tormento,
que ondo, punzante el corazon te aqueja,
¿no puedo yo saber...? ¿Está vedado
á mi tierno cariño ese consuelo?

Lau. ¡Ah! Debes ignorar lo que ha penado
y lo que pena aún mi triste pecho.
—Te aprecio, Elvira, tu amoroso celo,
que guardará constante,
mi corazon de gratitud henchido.

Elv. No, no me basta, Laura... Tu semblante
de palidez y de amargura lleno,
me revela que el pecho entristecido
roe devorador, cruel veneno.
Lo sé, Laura, lo sé.—Ya que á tu hermana

tu dolorida pena
no has querido contar, ella ha velado,
de compasion y de cariño llena,
todos tus movimientos, tus acciones...
y con la causa de tu mal ha dado.

Lau. ¡Que dices...?

Elv. Por qué no?—Los corazones
de ambas á dos ¿no laten igualmente?
—No nos amamos con afan sincero?

Lau. Si, mi Elvira, es verdad... eternamente!

Elv. Pues bien, yo he penetrado tus dolores,
y aliviarlos espero,
haciendo, Laura mia,
que la dicha corone tus amores.

Lau. La dicha...! Vano afan.—De mi agonía,
lenta y devoradora,
únicamente el corazon que adoro
me pudiera sacar... mas no es posible!

Elv. ¡Ah, Laura! Por qué no...? Cese tu lloro,
que un dia llegara blando, apacible,
en que dueña y Señora
puedas llamarte tu de ese tesoro.

Lau. Asi lo crees Elvira..? Es un delirio!

Elv. ¿Quién lo puede estorbar?

Lau. Mi negra suerte...
solo en la vida encontraré martirio
y ondo penar que acabará la muerte.

Elv. No entiendo tu dolor...—Yo sé que te ama,
con ardiente pasion, que eres su encanto...
—Y ese arcano terrible
que guardas con tu llama,
¿puede estorbar el himeneo santo?

Lau. Puede estorbarlo, si.—Ya que sensible
á mi pasion doliente
por mi existencia velas cuidadosa
á revelarte voy amargamente
el secreto que pesa sobre el alma

que hasta ahora he guardado misteriosa,
y alcance ¡ay Dios! tu compasion por palma.

Elv. ¡Oh, mi Laura! eso si.

Lau. Sabes, Elvira,
lo que un buen padre alcanza
en el último instante que respira
el aliento vital? ¿Sabes lo grande
de aquel solemne y tétrico momento
en que suplica humilde
hacer guardar la fé de un juramento?

Elv. ¡Ah! Te comprendo, si.

Lau. Pues bien, hermana...
—Fué en una noche de misterios llena;
al compasado son de una campana
que amargamente el corazon me heria,
una voz moribunda oí cercana...
era una voz, Elvira, en su agonía!

Elv. ¡Oh! Que recuerdos, Laura

Lau. Junto al lecho
de aquella voz glacial como la muerte
llorando estaba yo... y al par del llanto
pura salia del doliente pecho
mi ferviente oracion al cielo Santo.
—«Laura, voy á morir....», dijome triste
aquella débil voz... « la muerte el hilo
« de mi existencia corta en este instante.»
« Solo á mi tumba bajaré tranquilo
« si prometes cumplir lo que he jurado
« al conde de la Florida... Él me ha salvado
« la vida y el honor.» «Si, Padre mio,
os lo prometo así,» dije llorando,
y con mis tristes lágrimas regando
la helada sangre ya del cuerpo frio.

Elv. ¡Infeliz!

Lau. Es verdad...! Y el juramento
sobre el pálido rostro inanimado
solemne pronuncié... ¡Triste momento

Digitized by Google

en que perdia á un padre infortunado!

Elv. Pobre Laura...! comprendo tus dolores
y lo que habrá sufrido,
con dudas y temores,
tu tierno corazon de amor herido.

Lau. Inmenso padecer...! ya solo espero
la calma de la muerte...
No hallo en mi derredor una esperanza,
y mi contraria suerte,
ni una ventura al porvenir me alcanza.

Elv. ¡Ah! Laura... ten valor... No desesperes
de esa ventura asi... aún hay alguna
que tu destino cambie, y en los brazos
mecerte puede presto la fortuna.
¡Oh! Te lo juro, si... Con santos lazos
vendecirás tu suerte venturosa.
Yo al Conde suplicante
le pediré con alma generosa
que deje ya de perseguirte amante.

Lau. Elvira, eso jamás... La fé jurada
fiel debo respetar mientras viviere,
aunque el alma á pedazos destrozada
sucumba entre las olas
del fiero mar que agita mis pasiones.

Elv. Lejano de las playas españolas,
¿quién sabe, hermana mia,
si ha sucumbido al enemigo acero,
ó ya apagada la pasion que ardia,
dueño de otra beldad es el guerrero?

Lau. Cual te engañas, Elvira, mas constante
vá creciendo su amor, y de ello pruebas...

Elv. Mas ¿quién lo sabe, Laura, quien lo sabe?

Lau. ¡Há pocos dias recibí esas nuevas...
« Olvido, indiferencia en él no cabe »
díjome el caballero,
que del cristiano campo,
valiente vino de esgrimir su acero.

Digitized by Google

Elv. No importa, hermana, la esperanza alienta
y fia en Dios que vé tu desventura...
él con piadoso afan nos alimenta,
y su mirada pura
vela por el que pena desvalido
en medio de este suelo de amargura.
—Mas, Laura, ese galan que misterioso
se recata de todos, y en la noche
baja al jardin, ¿quién es?
Lau. Un tenebroso
velo, correr quisiera sobre ese hombre,
á quien ódio y adoro
en medio de mi mal.
Elv. ¿Cuál es su nombre?
¿Noble será tal vez, Laura?
Lau. Lo ignoro.
Elv. ¿Te reservas de mí?
Lau. No, Elvira, mia.
ignoro su familia y su nobleza,
aunque lleno se muestra de hidalguia.

ESCENA III.

LAURA. ELVIRA. REQUENA.

Req. Señora, pide recado (*á Laura*)
para entrar, un caballero
que sola á vos, segun dice,
tiene que hablar un momento.
Lau. ¿Quién es, Requena?
Req. No se;
dijo que os le entrára presto
porque marcharse tenia
y estaba falto de tiempo.
Lau. Bien, Requena, dí que pase
al instante, pues le espero. (*Váse Requena.*)
No se que secreto afan

Elvira, me estoy temiendo.

Elv. Sola te dejo con él,
nada temas... hasta luego. (*Váse Elvira*)

Lau. Nueva inquietud y temores
se apoderan de mi pecho.

ESCENA IV.

LAURA. MENDOZA.

Mend. Noble Condesa.....

Lau. (¡Dios mio!)

Mend. Disculpad mi atrevimiento
si hoy, en vuestra propia casa,
á saludaros me atrevo.
Voy á partir, no os estrañe,
para siempre de este suelo,
y he querido antes de todo
daros el *á Dios* postrero.
Perdonadme esta osadía
que me hace veros de nuevo,
pisando vuestros umbrales
con el debido respeto.

Lau. Bien, Mendoza, á la verdad
no os creia ver en ellos,
mas puesto que habeis venido
servíos tomar asiento. (*Lo hace.*)
No califico este paso
de atrevido ni indiscreto,
pero os confieso, don Juan,
que me ha quitado el sosiego.

Men. Me pesa mucho en el alma
este doble contratiempo
que os ha dado mi locura,
sin vos, Laura, merecerlo.

Lau. (¡Ay de mí!)

Men. Pero calmaos;

no volver mas os prometo
y os ahorraré esa inquietud
que estais, señora, sufriendo.
Pronto cruzaré los mares
hácia un pais estrangero
sin que me lleve de vos
mas que el amargo recuerdo.
Nadie tendreis que os inquiete
estando de don Juan lejos,
y libre, podeis guiaros
por vuestro raro talento.

Lau. Me hablais, don Juan, en un tono
que yo á definir no acierto
pues nunca ha dado motivo
mi conducta para ello.
Si á doblar venís las penas
que horriblemente padezco,
podeis, don Juan, retiraros
que asi escucharos no puedo.

Men. Tranquilizaos, señora,
y que disculpeis os ruego
este lenguage imprudente...

Lau. (¡Ah!)

Men. Que me dictan mis celos.
Por última vez os hablo
y os juro que no pretendo
con indiscretas razones
despojaros del sosiego.

Lau. ¡Razones!

Men Si, Laura, algunas
en mi pobre apoyo tengo;
pero no temais que ahora
las deje salir del pecho.
Sé la posicion que ocupo,
sé lo mucho que os debo
y estrañarme no debia
el desengaño que veo.

Digitized by Google

Lau. Don Juan, me habeis prometido
no molestarme, y observo
que os obstinais en culparme
con afan nada encubierto.
Si os place hablad con lisura
y no perdamos el tiempo
en inútiles querellas,
sin razon y sin objeto.
Si alguna teneis, Mendoza,
saberla quisiera luego,
y entonces contestaré.....
si contestar á ella puedo.

Men. ¡Ah! Es inútil, Condesa;
que olvideis os aconsejo
cosas que ya nada valen
y que terminadas vemos.
—Tengo una prenda de vos
que con dolor os devuelvo,
para no llevar siquiera
ese mi único consuelo.

Lau. ¡Una prenda...!

Men. Si, calmaos;
una prenda que yo os debo,
y que inadvertida vos
dejasteis caer al suelo.
Era en un tiempo, señora,
que yo esperaba alhagüeño
un porvenir de ventura
que realizable no veo.
Un tiempo en que yo seguia
todos vuestros movimientos
embriagado en vuestras gracias,
de este desengaño ageno.
Lo ví caer... y al instante
recogí vuestro pañuelo (*Sacándole*)
dándole en mi corazon
seguro y dichoso puesto.

Tomadle, noble Condesa,
no es justo que por mas tiempo,
y al lado de un desdichado,
esté lejos de su dueño.

Lau. Silenciosa os he oido,
mas ya reprimir no puedo,
don Juan, toda la amargura
que encierra mi herido pecho.
Solo debiera dejaros
usando de ese desprecio
que con firmeza rechazo...
y que en verdad, no merezco.
No acostumbro á que me insulten
por culpas que no cometo...
con que esplicaos, don Juan,
y dejemos el misterio.
Que hableis al punto os suplico,
mas si os obstinais de nuevo
en negarme esta fineza,
yo quebrantaré el silencio.
Vos me culpasteis anoche
de que sin razon os dejo,
y vos no sabeis, Mendoza,
las razones que yo tengo.
Os he dicho que os adoro
con un amor puro, intenso,
pero jamás esperanzas
os dí de ese amor acervo.
Hay un secreto que guardo
en mi lacerado pecho
y mi amor y mi ventura
me oscurece ese secreto.
Os juro que esa es la causa
de mi cruel desconsuelo...
y no lo achaqueis á olvido
á desden ni á fingimiento.

Men. A la verdad, no esperaba

quedar tan bien satisfecho
y os soy deudor, noble Laura,
de un nuevo y feliz obsequio.
Mas con todo, os he oido
que dejemos de misterios
y que con lisura os hable
y voy á hacerlo al momento
Yo he creido penetrar
lo que guardais encubierto,
y por mi vida, Señora,
que está bien lo que habeis hecho.
Quién es, habreis dicho vos,
ese triste aventurero
sin mas nombre ni fortuna
que su audaz atrevimiento?

Lau. ¡Mendoza!

Men. Y teneis razon;
¿quién soy...? ¿Acaso yo puedo
unir mi estirpe á esa estirpe?
¿Vuestro nombre al de un plebeyo?

Lau. Don Juan, ni sé vuestro nombre,
ni he pretendido saberlo.

Men. ¡Oh! yo os lo diré, señora,
no hemos de reñir por eso.

Lau. ¡Ah! Me estais martirizando...!
Basta, don Juan, y acabemos.

Men. Voy allá... Soy un soldado
sin mas timbres que mi acero
que quise aspirar un dia
en mis locos devaneos
á la ilustre y blanca mano
de una condesa...

Lau. ¡Silencio!
Jamás creia, don Juan,
llegaseis hasta el estremo
de faltarme á los deberes
que como dama merezco.

Digitized by Google

¡Ah! teneis un corazon
sin piedad ni sentimientos!

Men. Pues bien, basta, hermosa Laura,
conozco que os soy molesto
y me retiro.

Lau. (¡Ay de mí!)

Men. Señora, que os guarde el cielo. (*levantándose.*)

Lau. No os desengañais, don Juan?

Men. Desengañarme no puedo
mientras que no me espliqueis
ese incomprensible empeño
de no darme una razon
al desengaño que llevo.
—Si alguna teneis, condesa,
á oirla me hallo dispuesto.

Lau. La que yo os pudiera dar
no os dejaria contento.

Men. Pues entonces haceis bien
en no acceder á mi ruego
para no darme otro engaño
á los muchos que ya cuento.

Lau. ¡Ah, don Juan! si el corazon
pudierais estarme viendo,
yo sé que os compadecierais
de lo mucho que padezco.
Mas no me creéis, y es fuerza
doblar el crudo tormento
que me martiriza el alma
entre imponentes esfuerzos.
Vendrá un dia, y no lejano,
en que podreis convenceros
de lo mucho que os adoro
y de lo mucho que peno.
Entre tanto á Dios, don Juan,
que os haga feliz el cielo
mas que lo és la pobre Laura,
sus pesáres combatiendo.

ESCENA V.

MENDOZA.

¡Ah! Será verdad? no, no...
es todo ficcion, engaño;
¿por qué ese silencio estraño
si falaz no me mintió?
¿Por qué ese secreto guarda
dentro del pecho, y me deja
con el pesar que me aqueja
y al corazon me acobarda?
¡Yo he de volverme demente...!
—Jamás me perdonaria
la dura conducta mia
si ella se hallára inocente.
Pero no es posible ¡oh Dios!
calme tal dicha mi afan,
y desde hoy se interpondrán
los mares entre los dos.
En olvidada region
iré á encubrir mis pesáres...
si no es que al cruzar los mares
no me mata mi pasion.

ESCENA VI.

MENDOZA. ELVIRA.

Elv. Laura mia... (*viendo á don Juan*) ¡Ah!
Men. Señora...
Elv. ¿Y mi hermana?
Men. Huyó de mí.
Elv ¿Con vos no se hallaba aquí
hace un momento?
Men. Sí, ahora;

mas se alejó de mi lado.
Elv. Tal vez ofendida os deja...
Men. Si, que es malo oir la queja
de un corazon engañado.
Elv. Teneis perdida la calma...
Men. ¡Oh! nunca os podré esplicar
todo el oculto pesar
que guardo dentro del alma.
Elv. ¿Sois desdichado?
Men. En estremo.
Elv. ¿Y penas sufrís?
Men. Sin cuento.
Elv ¿Mas quién causó ese tormento?
Men. Eso el revelaros temo.
Elv. Por qué?
Men. Porque me odiareis.
Elv. ¿Yo odiaros...? no, caballero.
Men. Señora, yo asi lo espero...
Elv. ¡Como!
Men. Si vos lo sabeis.
Elv. ¿Es tan terrible la culpa
que sobre vos pesa?
Men. No;
y aun creo encontrarme yo
á mi delito disculpa.
Llevo en calma mi conciencia
y en nada me acusa ahora...
—Mi culpa es amar, señora,
con demasiada vehemencia.
Elv. ¿Y ese es el delito...
Men. Sí;
ó al menos asi lo creo,
porque otra causa no veo
al desengaño que oí.
Elv. ¿Y es Laura la que hizo arder
en vuestro pecho ese fuego?
Men. Tras ella camino ciego

bajo no sé que poder.

Elv. Con que vos sois el galan
que en las nocturnas visitas...?

Men. Señora, yo...

Elv. El de las citas
de amor... el señor don Juan?

Men. Si, soy ese desdichado
á quien pesáres aduna
sin compasion su fortuna.
Perseguido y mal parado...

Elv. (*Interrumpiendole*) No solo alcanza el martirio
á vos, que tambien alcanza
sin tregua y sin esperanza
en el mas ondo delirio,
á quien ligero culpais,
don Juan, de que os engañó.

Men. ¿Y no cabe engaño...?

Elv No:
vos sois el que os engañais.

Men. No lo comprendo, señora,
juguete soy del destino,
y no hallo á mi mal camino
por donde guiarme ahora.
Ambas á dos con firmeza
decís que por mí suspira,
y en congeturas, Elvira,
voy perdiendo la cabeza.
—¡Inocente.. ! si asi fuera...
—No sé, señora, no sé...
no respondo de su fé
y el alma por ella diera.
Ni una esperanza remota
para el porvenir me alhaga...
y jura que mi amor paga
cuando mi esperanza agota.

Elv. Pues os ama, ¿á qué dudar...?
pero es tal su desventura

que vuestro amor y ternura
no puede, don Juan, premiar.

Men. No sé, no sé definir
el lenguage de las dos,
habladme claro, por Dios!
si no ansiais verme morir.

Elv. Mas Laura, no os dijo ahora
para calmar la impresion...?

Men. ¡Ah! no me dió una razon
al desden que el alma llora.

Elv. Y quereis que yo..?

Men. Si, Elvira;
de vos esta gracia espero...
¡Oh! creed que caballero
lo guardaré con mi ira.

Elv. ¡Ira...! No sé contra quien...!
dige que inocente está.

Men. ¡Inocente...! lo será,
mas cuando sepa...

Elv. Está bien;
vais á saberlo al instante.
Ella os quiere con afan...
pero su suerte, don Juan,
tiene ofrecida á otro amante.

Men. ¡Otro!

Elv. Si, tranquilizáos.

Men. ¿Quién és, Elvira, quien es?
¡Oh! Me es de mucho interés
saberlo.

Elv. Oid, y aquietaos.
Nuestro buen padre al morir
dejó su mano ofrecida
al conde de la Florida...
Laura lo juró cumplir;
y entre el deber y el amor
á sus solas batallando,
vá su existencia acabando

Digitized by Google

en medio de su dolor.

Men. Basta, Elvira... ya no quiero
saber mas... buscaré á ese hombre,
y yo os juro por mi nombre
que le matará mi acero.

Elv. No, don Juan!

Men. Eso os admira...!
mas no puedo tolerar...
ni ambos aun tiempo habitar
podemos la tierra, Elvira.

Elv. Don Juan ¿qué es lo que decís?

Men. El mi desventura labra...

Elv. Os vuelvo vuestra palabra,
puesto que no la cumplís.

Men. ¡Ah! Elvira, teneis razon...
perdonadme, soy un loco,
pues vuestro furor provoco
con tan necia presuncion.
Pero sufro tanto ahora
que no sé, viven los cielos,
si esto es amor, ira ó celos,
ó es todo á un tiempo, señora.
Amarla... no poseerla
y siempre estar padeciendo...!

Elv. La prudencia os encomiendo.

Men. No sé si podré tenerla.

ESCENA VII.

MENDOZA. ELVIRA. REQUENA.

Req. Señora, aguardando fuera
queda un guerrero cruzado;
vá á entrar y pide recado...

Elv. ¿Me busca á mí?

Req. A Laura.

Elv. Espera. (*A Requena*)

Men. Con vuestra órden de aquí
me retiro.
Elv. El cielo os guarde.
¿Volvereis?
Men. (*Con intencion.*) Quizá muy tarde.

ESCENA VIII.

MENDOZA. REQUENA.

Men. Oye! (*A Requena*)
Req. Me llamabais?
Men. Sí.
Quiero escuchar escondido
Cuanto diga ese soldado
que á este castillo ha llegado.
¿Tu le conoces?
Req. Ni oido
le hube jamás; pero yo
no puedo satisfaceros
sin perderme y sin perderos.
Men. No te perderás.
Req Si...
Men. (*Dándole un bolsillo*) No!
Req. (¡Ola!) Es tan convincente
el modo de argumentar
que teneis... tan singular...
Men. Si, mucho.
Req. Y tan elocuente.
Men. Ea, despacha.
Req. ¿Mas dónde?
Med. En cualquiera parte... aquí. (*señalando á la puerta secreta.*)
¡Silencio! (*A Requena al entrar.*)
Req. Fiad en mí.
Men. (No hay duda, será ese Conde) (*entra*)

Digitized by Google

ESCENA IX.

LAURA. REQUENA. Luego D. PEDRO *de guerrero cruzado.*

Lau. Aqui estoy: puedes decir
á ese guerrero que pase.
¡Dios mio! si el conde fuera..!
Req. (*Desde el umbral*) Señor cruzado adelante. (*Vase*)
D. Ped. Permitid, noble Condesa,
que os visite en este trage.
Ha sido tanta la prisa
que quise, señora, darme
para llegar hasta vos,
que juzgaba el tiempo en valde
si lo habia de emplear
en vestirme y desnudarme.
Lau. Disculpado estais.
D. Ped. Mil gracias.
Lau. Mas la causa de ese viage...?
D. Ped. Voy á decirosla al punto.
Llámome don Pedro Blazquez
y vengo del campo moro
con un encargo importante
que en una ocasion estrema
me dió para vos don Alver.
Lau. El Conde...
D. Ped. De la Florida;
tomad y leed (*dándola un pergamino.*)
Lau. (*Despues de haberle leido.*) Dios, valme!
D. Ped. Valor, Condesa... á esos golpes
es preciso resignarse.
Lau. (Cielos! y don Juan que ha huido...?
¡Ah! cómo podré encontrarle...?
¿Con Elvira ha ablado aquí...
Voy á ver...) Vuelvo al instante
don Pedro. (*váse repentinamente.*)
D. Ped. ¡Qué es esto, cielos!
Men. (*Saliendo*) Sí, voy á desengañarme.

ESCENA X.

D. PEDRO. MENDOZA.

Men. Oid, cabellero.
D. Ped. A mi?
Men. A vos, si.—¿Viene á casarse
el conde de la Florida,
y os encomendó el mensage
para que vos dispusieseis
las ceremonias nupciales?
D. Ped. ¿Os mofais?
Men. No sé por qué.
D. Ped. ¿Quién sois vos...?
Men. Quién soy yo...? nadie...
D. Ped. ¡Cómo!
Men. Que os importe á vos.
D. Ped. ¡Caballero!
Men. Contestadme.
D. Ped. Y decid, con qué derecho
pretendeis interrogarme?
Men. Yo con derecho ó sin él
puedo hacerlo ¿lo ois?
D. Ped. (*Con ironía*) ¡Diantre...!
Pero no sé la razon
y hasta tanto será en valde
que os molesteis.
Men. Tal vez no.
D. Ped. ¡Cómo!
Men. Lo que ois. Me atañe
saberlo y me lo direis.
D. Ped. Lenguaraz estais.
Men. ¡Eh!
D. Ped. ¡Baste!
Ya me canso de sufrir
palabras necias; y, ó acabe
con lo que quiere, ó tranquilo

puede salirse y dejarme.

Men. Sois muy cumplido...!

D. Ped. No mucho,
si tengo que oir á audaces.

Men. Pues bien, oidme, don Pedro,
y cuidad de tolerarme,
porque en tan tenaz contienda
llevo yo la mejor parte.
Contad que viene con migo
sed de venganza insaciable,
y que úno á mi maestria
el valor... de los audaces.
Yo amo á la condesa Laura
con pasion pura, constante...
y es robármela, don Pedro,
mi felicidad robarme.

D. Ped. Y bien, ¿qué quereis de mí?

Men. De vos poco; de don Alver
tal vez.

D. Ped. Del Conde?

Men. Del Conde.
Decid, ¿dónde podré hallarle?

D. Ped. ¿Qué pretendeis?

Men. (*Reprimiéndose*) ¡Ah! no sé,
un juramento que calle
me manda, y el ódio á gritos
me está diciendo que mate.

D. Ped. ¿Al conde de la Florida?

Men. Al Conde, sí.

D. Ped. ¡Miserable!

Men. Si esa promesa, don Pedro,
á mí no me sugetáre
para quedar satisfecho
no me bastára su sangre.

D. Ped. ¡Vive Dios!

Men. ¡Qué?

D.Ped. No permito

que impúnemente se ultrage
á un caballero valiente
que no oye vuestros desmanes.
Si acaso sin miramiento
audaz osais infamarle,
no le faltará un amigo
que os pueda llamar ¡cobarde!
y que, como él, caballero,
os eche al rostro su guante. (*arrogándosele*)

Men. Por Dios! que tambien habrá
quien le recoja y le guarde...
y frente á frente despues,
en su espada colocándole,
certero en el corazon
del que se le hechó, le clave.

D. Ped. Lo veremos... ¿A qué hora?

Men. A las tres y en esta tarde.

D. Ped. ¿Armas?

Men. No es mala la espada.

D. Ped. ¿Y sitio?

Men. Cerca, en el parque.

D. Ped. Pues Dios os dé su valor.

Men. Pedidle que á vos no os falte.

ESCENA XI.

MENDOZA. D. PEDRO. LAURA. ELVIRA.

D. Ped. (¡Laura!)

Men. Disimulad presto. (*á D. Pedro.*)

Lau. ¿Qué es lo que veo señores...
Teneis alterado el gesto
y encendidos los colores...
¿podeis decirme qué es esto?

D. Ped. Nada, señora...

Lau. ¡Oh! si si...
pero no puedo creer

que sin miramiento aquí,
trateis de ofenderme así,
faltando á vuestro deber.

Men. Señora...

Lau. Don Juan, callaros
será mejor, porque sé
que no podreis disculparos:
tuve el dolor de escucharos
desde allí (*señalando á la puerta por donde entró.*)

Men. ¡Vos!

Lau. Si á fé.

Men. Señora, perdon os pido...

Lau. Y no os le debiera dar...
¡Oh! sois un poco atrevido
y audaz habeis ofendido
á quien debeis respetar.

Men. Yo vuestro perdon invoco
si culpable me creeis.

Lau. Tengo razones...

Men. Las toco,
y juzgo á mi culpa poco
castigo, el que la imponeis.
Pero no ignorais, señora,
que hay momentos en la vida...

Lau. (*Interrumpiéndole*) Verdad és, lo he visto ahora.

Men. en que se pena y se llora
la dulce dicha perdida;
y sin otro miramiento
que la sed de la venganza,
se va, constante en su intento,
de uno en otro pensamiento,
hasta que por fin se alcanza.

Lau. Eso debiera hacer yo
si asi vengarme quisiera
del que injusto me ofendió...

Men. Ya lo hicisteis,
(*con firmeza*) Don Juan, no:

aunque ahora bien pudiera.
Ya encontrareis la razon
de mi infame proceder... (*sacándo el pergamino de D. Pedro.*)
(*con solemnidad*) La sublíme abnegacion
que hacía mi corazon
llegadla aquí á comprender!
Ahora podeis acusarme,
y si bien os place huirme,
y aun si quereis despreciarme...
mas antes de condenarme
servios, don Juan, oirme.

(Lee) « Mi querida Laura: próximo á bajar á la tumba, he querido aprovechar mis postrimeros momentos, para daros gracias por vuestro leal comportamiento. Dos heridas mortales del enemigo, me tienen postrado en el lecho del dolor, de donde no saldré mas que para la eternidad. Acordáos de mi tanto como yo lo hago en este instante...—Elegid un compañero que os ame como yo os amaba, Laura... y rogadle que os haga tan feliz como mereceis. —Si recibís esta carta, es la señal definitiva de que habré muerto; pues en otro caso Blazquez, mi generoso amigo, cuidará de que no llegue á vuestro poder.»=Firmado.=«El Conde de la Florida.»

Men. ¡Ah. Laura...! perdon, perdon! (*echándose á sus pies.*)
Lau. No mereceis indulgencia.
Men. Teneis, Condesa, razon;
faltas cometidas son
por mi atrevida insolencia.
D. Ped. ¡Pobre Conde!
Lau. Blazquez, si:
siento en el alma su suerte
y siempre lo tendré aquí... (*señalando al corazon.*)
pero aunque peno su muerte
de ella me ha salvado á mí.
Direis, don Pedro, que ingrata
me muestro á su desventura,

y que desprecia insensata
hasta su memoria grata
mi enamorada locura;
pero amor aqueja el alma
y en él no cabe ficcion...
y mas si trae por palma
la dulce, perdida calma,
que ansía mi corazon.
Llegad, empero ,á entender
que hubiera, entre mi penar,
cumplido con mi deber...
y aunque sin poderle amar,
le sabria obedecer.
—Don Juan mucho he padecido
y mil quejas de vos tengo,
pero las doy al olvido;
y en prueba que no he mentido
mirad como yo me vengo.
Esta es mi mano, que os doy
en premio de vuestro afan;
de vos satisfecha estoy...
y si ayer os quise, hoy
os idolatro, don Juan.
Pero una cosa me queda
para aquietar mis temores
y espero se me conceda...
Dáos las manos, señores; (*cogiendo la de ambos*)
(*á don Juan*) el desafio se os veda.

Men. Mas si insiste...?

Lau. No lo hará...
Verdad, Blazquez?

D. Ped. Desde ahora
por mi disculpado está:
¿quién perdonar no sabrá?
pidiéndolo vos, señora

Elv. ¡Ah! cuan venturosa soy
al verte á tí venturosa.